

EI PASAJE DE LA ZARZA

PARTE 8

20 de noviembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20:37-38

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En las prédicas pasadas la Palabra de Dios nos ha dado respuesta a dos preguntas que quiero recordar: (a) ¿Qué relación tiene la pregunta de los saduceos de Lucas 20 sobre la resurrección con los pactos que hemos visto hasta el momento? Y (b) ¿Por qué el Señor les responde a los saduceos con el pasaje de la zarza y con las otras afirmaciones?

En la prédica del miércoles pasado estudiamos la primera respuesta que el Señor les da a los saduceos y que registra Mateo 22: 29; recordemos esta respuesta: “Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios.”

De esta respuesta nos detuvimos en la primera parte: (1) “ignorando las Escrituras”; veamos ahora la segunda parte: (2) Ignorar el poder de Dios.

Los saduceos al ignorar la Palabra de Dios, ignoraban en consecuencia el poder de Dios. ¿Por qué el Señor les dijo que desconocían el poder Dios?, ¿qué relación tiene esta respuesta con la historia que contaron los saduceos?

El poder de Dios se manifiesta en la creación del universo; leamos Jeremías 32: 17 (resaltados nuestros):

¹⁷ !Oh Señor Jehová! he aquí que **tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder**, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti...

Además del poder manifiesto en la creación, quiero hacer notar que la mención del poder de Dios en Lucas 20, como respuesta a los saduceos, se relaciona con el contexto del mismo pasaje en tres elementos que a su vez están relacionados entre sí:

- (a) Poder para resucitar a los muertos.
- (b) Poder para hacer nuevas todas las cosas.
- (c) Poder para cumplir todos sus pactos, todas sus promesas.

Estos tres elementos eran ignorados por los saduceos; y se relacionan con el contexto del pasaje, cuando el Señor enseña sobre el pasaje de la zarza referido tanto a Moisés como a Abraham, pues recordemos que a Moisés se manifestó como el Gran Yo Soy y a Abraham como el Todopoderoso. Leamos Génesis 17-1:

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

El Señor les estaba diciendo a los saduceos que ignoraban que a Abraham se manifestó como el Todopoderoso, el Shaddai; y es muy significativo que este sea el nombre con el que se le revela a Abraham cuando le habló del pacto

que concertó con él. Y quiero que veamos brevemente la historia de este pacto, las veces que Dios se le reveló a Abraham, lo cual está escrito en Génesis y que los saduceos debían conocer, por cuanto se asumían expertos en la Ley.

Cuando el Señor le habla a Abraham por primera vez, le ordenó que saliera de su tierra y de su parentela; tenía 75 años (Gn 12: 1-9). En este llamado, le habla de la nación grande, de que sería bendición, que le daría la tierra a su descendencia. Más adelante, cuando Abraham acampa en la tierra de Canaán, el Señor le vuelve a hablar y le dice que mire la tierra al sur, al norte, al oriente y al occidente; y aquí el Señor dice que le dará la tierra, no solamente a su descendencia como le había dicho, sino también a él; leamos Génesis. 13: 14-15 (resaltados nuestros):

¹⁴ Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.

¹⁵ Porque toda la tierra que ves, **la daré a ti** y a tu descendencia **para siempre**.

Aquí Abraham entendió que iba a resucitar, porque el Señor le daría a él la tierra eternamente; él entendió que viviría eternamente. Génesis 13: 16-17 dice (resaltados nuestros):

¹⁶ Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; **porque a ti la daré**.

En una escena posterior, cuando Abraham regresó de vencer a Quedorlaomer y a los reyes que con él estaban, se le apareció el Señor

Jesucristo, pues Melquisedec, sacerdote del Dios Altísimo, es identificado en el libro de Hebreos como el Señor. Leamos primero Génesis 14: 17-20 (resaltados nuestros):

¹⁷ Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

¹⁸ Entonces **Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo**, sacó pan y vino;

¹⁹ **y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo**, creador de los cielos y de la tierra;

²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Esta escena se cita en Hebreos 7, confirmando la Palabra que Abraham tuvo un encuentro con el Señor Jesucristo; leamos Hebreros 7: 1-4 (resaltados nuestros):

¹ Porque **este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham** que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; **cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;**

³ **sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.**

⁴ Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

El Señor Jesucristo le confirmó la promesa a Abraham cuando lo bendijo, tal como dice Génesis 14: 19. Y debía ser el Señor el que le confirmara la bendición y el pacto, porque el Pacto Abrahámico incluía la venida de la Simiente quien es Cristo, el Cordero del Nuevo Pacto. Es de notar que en Génesis 14: 18 dice que Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino, lo cual señala figurativamente la cena del Señor con sus discípulos donde habló de su sacrificio en la cruz, y dijo en Lucas 22: 17-

20 (resaltados nuestros):

- ¹⁷ Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartiéndolo entre vosotros;
- ¹⁸ porque os digo que no beberé más del **fruto de la vid**, hasta que el reino de Dios venga.
- ¹⁹ Y tomó **el pan** y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.
- ²⁰ De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: **Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre**, que por vosotros se derrama.

El Pacto Abrahámico y el Nuevo Pacto se relacionan en el pasaje de Génesis 14: 18-20 y el énfasis está en el Señor Jesucristo, sacerdote según el orden de Melquisedec.

Después de este pasaje de Génesis 14, el Señor ratifica el pacto con Abraham a través del sacrificio que el Señor le pide a este siervo. Quiero que note que el Señor centra el pacto en la descendencia; leamos Génesis 15: 1-6 (resaltados nuestros):

- ¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, **y tu galardón será sobremanera grande**.
- ² Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?
- ³ Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi **heredero** un esclavo nacido en mi casa.
- ⁴ Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te **heredará** éste, sino un hijo tuyo será el que te **heredará**.
- ⁵ Y lo llevó fuera, y le dijo: **Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia**.
- ⁶ **Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia**.

Dos palabras son centrales aquí: **herencia** y **descendencia**. Dios le prometió a Abraham que tendría descendencia y sería como las estrellas de los cielos y la arena del mar, es decir, incontable e infinita en el tiempo, descendencia que

no se detendría.

Quiero que observe que, en este encuentro de Abraham con el Señor, el siervo volvió a entender que resucitaría para recibir la promesa de la tierra que el Señor le había hecho, cuando le dijo que se la daría a él y a su descendencia después de él; dice la Palabra que Abraham le creyó a Dios y le fue contado por justicia, y esa fe era con respecto a la resurrección que le garantizaría la tierra y la descendencia. Esto lo podemos comprobar cuando el Señor le dice a Abraham que su descendencia sería esclava 400 años en Génesis 15: 13-18:

¹³ Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

¹⁴ Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

¹⁵ Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

¹⁶ Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

¹⁷ Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

¹⁸ En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates...

El Señor le dijo a Abraham que la descendencia que le había prometido sería esclava y oprimida 400 años; una noticia no muy alentadora con respecto a la bendición prometida. Quiero que note que en el versículo 15 el Señor le dice a Abraham que moriría, le dice “serás sepultado en buena vejez”; Abraham supo que en ese tiempo no vería la tierra que el Señor le prometió; por lo tanto, se comprueba que creyó en la promesa futura para él y su descendencia después de Él; Abraham estaba viendo el cumplimiento final,

pleno, definitivo en la Tierra Nueva, la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial.

Cuando Abraham tuvo 99 años y parecía imposible que tuviera un hijo con Sara, porque esta ya era infértil, el Señor lo vuelve a visitar y le ratifica el pacto; leamos Génesis 17: 1- 10 (resaltados nuestros):

¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: **Yo soy el Dios Todopoderoso**; anda delante de mí y sé perfecto.

² Y pondré mi pacto entre mí y ti, y **te multiplicaré** en gran manera.

³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

⁴ He aquí mi pacto es contigo, y serás **padre de muchedumbre de gentes**.

⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, ^[b] porque te he puesto por **padre de muchedumbre de gentes**.

⁶ **Y te multiplicaré en gran manera**, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

⁷ Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y **tu descendencia** después de ti **en sus generaciones**, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de **tu descendencia** después de ti.

⁸ **Y te daré a ti**, y a **tu descendencia** después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en **heredad perpetua**; y seré el Dios de ellos.

⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu **descendencia** después de ti **por sus generaciones**.

¹⁰ Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y **tu descendencia** después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

Aquí es cuando el Señor se le revela a Abraham como el Dios todopoderoso, lo cual desconocieron los saduceos, por lo cual el Señor les dice que ignoraban el poder de Dios. También quiero que note que el énfasis en este pasaje, de Génesis 17: 1- 10, es nuevamente la descendencia en relación con la heredad de la tierra eterna; el Señor repite las palabras “descendencia, generaciones”. También se agrega la promesa del gobierno, cuando habla de naciones y reyes, pues dice: “**Y te multiplicaré en gran manera**, y haré **naciones** de ti, y **reyes** saldrán de ti” (Gn 17: 6).

También es de notar que es la primera vez que el Señor habla de la circuncisión y la establece como señal del pacto, tal como leemos en el Génesis 17: 10-14 (resaltado nuestro):

¹⁰ **Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.**

¹¹ Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y **será por señal del pacto entre mí y vosotros.**

¹² Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje.

¹³ Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por **pacto perpetuo.**

¹⁴ Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

La circuncisión se menciona 107 veces en la Biblia y es central tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento; implicaba quitar la carne del prepucio y fue dada como señal del pacto en el pasaje que leímos, porque el Señor dio la promesa de la descendencia dentro del Pacto Edénico, ratificada en los Pactos Adámico, Noémico y en el Abrahámico, siendo en este un elemento central. La circuncisión está ligada a la descendencia, porque esta proviene de la unión sexual entre el hombre y la mujer; Isaac nació por un milagro de Dios, porque ni Abraham ni Sara podían concebirlo y nació bajo el Pacto Abrahámico, y bajo la señal del pacto que es la circuncisión de su padre Abraham. Con Isaac el Señor demostró que era todopoderoso para darles descendencia a Abraham y a Sara aún fuera de la edad, pues en Isaac se ratificaría el pacto y en sus descendientes.

Los saduceos no entendieron nada, ignoraban la Escrituras y el poder de

Dios; no entendieron los pactos del Antiguo Testamento, no entendieron la centralidad de la descendencia dentro de los pactos, no entendieron la herencia eterna, no entendieron el gobierno eterno que el Señor había prometido. Las promesas de los pactos, descendencia, tierra y gobierno, eran ignoradas por ellos, pues tenían su mirada puesta en esta Tierra, en lo corruptible, en la muerte. Por ello, su historia proclamaba la muerte y la desaparición de la descendencia y la herencia. Como los saduceos en sus corazones creían que no había resurrección, lo que le estaban diciendo a Jesús era que el varón y la mujer de la historia perecieron para siempre, y los pactos nunca se cumplirían en ellos; y de hecho ellos dijeron que Abraham y los profetas murieron (Jn 8: 52-53).

En la siguiente prédica veremos ¿por qué la circuncisión es la señal del Pacto Abrahámico?, ¿qué significa que sea señal eterna, perpetua?, ¿qué significa la respuesta de Jesús cuando dijo “Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob?

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla <https://youtu.be/io6B4Qzv3oA>